



UNA LEYENDA DE ESPIRITU JOVEN

Ya casi se ha desgastado el diccionario de tantas veces que se han referido a la figura de Alfredo Olabegoia con términos como 'institución' o 'pionero' o con un sinfín de adjetivos de todos los colores. La pasada primavera en el IronCat de l'Ampolla le presentaron como 'una leyenda de espíritu joven' y lo cierto es esta nueva denominación parece que le viene como anillo al dedo a la hora de reconocerle su dedicación y su importancia sobre todo en el mundo del triatlón.

2013 es un año muy especial para Alfredo Olabegoia. Celebra las bodas de plata de su primera presencia en el Iron Man de Hawai. Para gente como él o su compadre Javi Berasategui -con quien completó la hazaña americana- era el final de un camino que habían empezado unos años antes un grupo de aventureros en una disciplina desconocida, sin medios, ni materiales, ni seguimiento, ni apoyos institucionales o federativos. Y lo que son las cosas, aquel hito quizás sirviera como punto de partida, como rampa de lanzamiento para una modalidad que no ha dejado de crecer desde entonces y que a día de hoy engloba y mueve a miles de licencias y de deportistas año tras año.

A sus 65 años, Olabegoia ha querido homenajear aquel éxito de 1988 en Hawai con su presencia en el ya citado Iron Man de Tarragona y este verano en el de Frankfurt. "Allí que salimos una docena de locos en nuestro grupo de edad con todos los profesionales detrás, con Eneko Llanos (que ganó) y compañía", recuerda de su reciente presencia en la carrera del Darmstadt. Ahora quiere aprovechar el punto de forma que le ha dejado la prueba alemana para lidiar con la l Travesía Salome Campos, nobleza obliga: "Guardo un vínculo muy estrecho con Bermeo, con una cuadrilla de amigos del mundo del triatlón con los que me une una gran relación. Ellos me animaron a venir y allí estaré". No es un sitio que le coge de nuevas. "En Bermeo fue uno de los primeros lugares donde empezamos con los triatlones en la zona entre Santander y Donostia", comenta echando la mirada atrás y dibujando con la memoria el campo de la prueba a nado que completaban



por entonces, "1500 metros, lo que es ahora distancia olímpica, estoy hablando del año 86, el año 87..."

Porque aunque la figura de Alfredo Olabegoia está más unida al triatlón, su mundo ha estado desde siempre en el agua, desde que cuando era un chaval practicaba waterpolo en la Naútica de Portugalete allá por los años 60. "Más que escamas ya tengo escamones", bromea a la vez que mantiene su atención en el recorrido de la Travesía Salome Campos: "Creo que los 5.000 metros los tengo, sobre todo con traje". El neopreno, como para muchos participantes, va a ser un buen acompañante de viaje: "Es que el traje te da flotación, puedes descansar mejor, ponerte de espalda... y sobre todo te da seguridad; pero no sólo seguridad al nadador, también al organizador". La voz de la experiencia.

En la otra balanza de la lista de inscritos está Oscar Mauleón Murguialday, que será uno de los participantes más jóvenes de entre todos los que salgan al agua a completar los 5.000 metros de la Travesía Salome Campos. "Voy a la aventura", reconoce el nadador balear para el que la distancia desde su Ibiza natal hasta Bermeo no va a ser un hándicap. Como otros inscritos, no ha dudado en coger el petate y hacer kilómetros para probar las bondades y la exigencia de esta nueva prueba el próximo día 7 de septiembre. En este caso, a Oscar le delatan sus apellidos: "Mis abuelos son navarros y tengo familia en Alava y en San Sebastián y no he nadado allí, pero conozco la zona de visitarla durante las vacaciones". Ahora regresa para aprovechar de la mejor manera unos días más de su asueto estival: "Iba con la idea de repetir alguna travesía por Donostia, pero entré en internet vi la travesía Salome Campos y me apunté".

Tiene 22 años, una edad donde aún muchos de sus colegas siguen a vueltas bajo techo en la piscina. Es posible que asociemos las travesías a nado y la modalidad de aguas abiertas con nadadores más hechos, más veteranos por así decirlo. Pero lo cierto es que a Oscar las paredes de la pileta del C.N.Ibiza donde se entrena a



diario, hace tiempo que se le quedaron demasiado pequeñas: “Llevo nadando desde los 6 años y sí, hubo un momento en el que ya me aburría. Con 16 años empecé a hacer alguna travesía aquí en Ibiza y ya con 18 salí a pruebas en Barcelona o Valencia”.

Su precocidad a cielo abierto no es ninguna sorpresa para él. “En el club ya hay unos cuantos nadadores más jóvenes que yo que están ya metidos de lleno en las travesías”, descubre. Tampoco le supone un freno la distancia a cubrir en Bermeo: “Solemos hacer unos 6.000 o 7.000 metros diarios cuando toca entrenar, así que para quien lleve un régimen de preparación similar le será factible”. Y aunque sabe que la I Travesía Salome Campos tiene carácter de exhibición, el Bonito del Norte Campos que regalará la organización al primer nadador en categoría masculina y femenina también es un acicate. “A un premio así no se le hace ascos, espero estar para pelearlo, ya se verá”, avisa.

